Recibido: 15 de agosto de 2024
Aceptado: 28 de octubre de 2024

Historia y Región, Año XII, n.° 12, Dic. 2024: 77-94
ISSN (en línea): 3084-7214

EL VALLE DE LIMA DURANTE LOS PERÍODOS TARDÍOS DE LA OCUPACIÓN PREHISPÁNICA: RELECTURA Y NUEVOS APORTES DESDE LA ETNOHISTORIA

The Lima Valley during the late periods of prehispanic occupation: re-reading and new contributions from ethnohistory

Daniela Arauco Lozada[*]
daniela.arauco@gmail.com

RESUMEN:

En este artículo analizaremos la organización política del valle de Lima en los periodos tardíos, principalmente la época Inca, periodo desde donde es posible conocer a los diversos grupos étnicos que habitaron este territorio, gracias a los estudios etnohistóricos. Los aportes de María Rostworowski en la década de 1970 han sido fundamentales para comprender la estructura política de la zona. No obstante, en casi medio siglo se han generado nuevas propuestas analíticas y descubrimientos arqueológicos que nos llevan a reconsiderar o matizar sus hipótesis.

PALABRAS CLAVE: Ychsma; Colli; etnohistoria; Intermedio Tardío; Incas.

ABSTRACT:

In this article we analyze the political organization of the Lima Valley in the late periods, mainly the Inca era, a period from which it is possible to know the various ethnic groups that inhabited this territory, thanks to ethnohistorical studies. The important contributions of María Rostworowski in the 1970s have been fundamental to understanding the political structure of the area. However, in almost half a century new analytical proposals and archaeological discoveries have been generated that lead us to reconsider or qualify her hypotheses.

KEYWORDS: Ychsma; Colli; ethnohistory; Late Intermediate; Inca.

[*] Historiadora por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1. INTRODUCCIÓN

El valle de Lima es uno de los más de veinte sistemas hidráulicos que se extienden a lo largo de la costa peruana. En cada uno de estos valles se han desarrollado culturas, o sociedades, diferenciadas y físicamente separadas (Keith, 1976, pp. 6-9). Situado en la costa central, Lima es un macrovalle, resultado de la confluencia de los conos de deyección de tres valles: Chillón, Rímac y Lurín. La unificación de las partes bajas de estos valles crea una extensa planicie, limitada al norte por las lomas de Ancón y al sur por los cerros de San Bartolo y Santa María, llegando hasta Pucusana. Al este, los límites son el Puente Trapiche en Canta (para el valle de Chillón), Ñaña (para el valle de Rímac) y Piedra Liza en Cieneguilla (para el valle de Lurín) (Agurto, 1984, p. 25).

En este territorio se desarrolló la cultura Lima durante el Intermedio Temprano, aproximadamente entre los siglos III y VIII. Este desarrollo cultural estuvo acompañado por un notable avance tecnológico: la construcción de un sistema de canales de irrigación, principalmente en el río Rímac. Gracias a esta innovación, sus habitantes pudieron establecerse en áreas más alejadas de las riberas de los ríos, lo que les permitió ejercer un mayor control agrícola sobre el territorio. La idea de un valle múltiple, interconectado por un sistema de canales artificiales, ha sido fundamental para comprender la organización social de la zona. La construcción de estos canales implicaba un alto grado de organización y un considerable consumo de recursos; además, la importancia del agua para la subsistencia requería un elevado nivel de gestión y negociación por parte de los líderes políticos (Chacaltana y Cogorno, 2018; Narváez, 2014; Rostworowski, 2015a).

A finales del Intermedio Temprano, aproximadamente en el siglo VII, se registraron fuertes precipitaciones en la costa norte y central. En el valle de Lima, estudios han corroborado estos eventos en los complejos de Cajamarquilla, Pachacamac y Maranga (Mauricio, 2004). Estas lluvias explican el abandono de ciertos sitios, su reocupación en algunos casos, y los cambios en los patrones constructivos. Este periodo coincide con la aparición de los Wari, cuya presencia en la costa central como imperio, aunque significativa en términos culturales, es bastante relativa. La cerámica estudiada por Max Uhle en Pachacamac llevó a identificar este sitio como una provincia Wari (Lumbreras, 2017). Sin embargo, en el resto del valle se observa una continuidad y convivencia de distintos estilos cerámicos. Algunos autores sugieren que el control Wari en ciertas áreas pudo haber sido

indirecto, mediante alianzas con gobernantes locales, y que las manifestaciones culturales asociadas a los Wari eran más bien un reflejo de la élite que prácticas generalizadas (Kaulicke, 2000, p. 313; Schereiber, 2004, p. 18).

Esta visión general de los estadios de desarrollo cultural en el valle de Lima nos prepara para el tema que abordaremos: los grupos étnicos que convivieron en el valle y el tipo de organización política que se estructuró en torno a ellos y sus recursos durante los periodos tardíos de ocupación.

2. LOS YCHSMA Y LOS COLLI

Durante el Intermedio Tardío en el valle de Lima se desarrollaron múltiples curacazgos. Gracias a la toponimia, la etnohistoria y la arqueología podemos aproximarnos al conocimiento sobre ellos. María Rostworowski es la investigadora que ha estudiado con mayor profundidad la costa central y sus hipótesis sobre el valle de Lima son las más aceptadas y difundidas. En su obra *Etnia y Sociedad. Costa Peruana Prehispánica*, publicada en 1977[12] incluye dos artículos dedicados al valle de Lima, enfocados en los Colli e Ychsma. Aunque la autora se apoya en estudios arqueológicos y toponímicos, su principal fuente de análisis para las conclusiones e hipótesis planteadas es la documentación histórica del siglo XVI, correspondiente a la temprana colonia. Desde esta comprensión, se proyecta una lectura del siglo X, en el contexto del Intermedio Tardío. A continuación, sintetizaré algunas de las ideas propuestas en estos estudios, las cuales han influido en investigaciones recientes y siguen siendo fundamentales para comprender la dinámica del valle[13]:

- El valle de Lima estuvo sub dividido en dos grandes grupos: los Colli, asociados al río Chillón y los Ychsma asociados a los ríos Rímac y Lurín.

[12] El trabajo de 1977 fue reeditado en las Obras Completas - Tomo III (2018), pero se retiró el artículo sobre los Ychsma por decisión de la autora. En 1978 Rostworowski publica su segunda obra importante sobre la costa central titulada Señoríos Indígenas de Lima y Canta, este trabajo también fue reeditado en Obras Completas – Tomo II (2015), incluyendo las investigaciones sobre Pachacamac.

[13] Algunas de estas ideas son propuestas por Roberth Keith en su estudio sobre las haciendas costeñas (1976), por lo que diremos que en realidad estos fueron los paradigmas de una época, sostenidos por Rostwrowski en investigaciones posteriores sobre la Costa Central, y el valle de Lima particularmente.

- En ambos casos existieron curacas principales. Para el caso de los Colli se menciona al Hatun Curaca, y para los Ychsma al curaca de Pachacamac.
- Por la importancia del oráculo Pachacamac se entiende que esta fue la capital del señorío Ychsma y su curaca tenía a su cargo los curacazgos menores de los valles Rímac y Lurín.
- El nombre Ychsma es el usado por el grupo étnico durante el periodo de autonomía (Intermedio Tardío). Dicho nombre fue cambiado a Pachacamac durante el periodo Inca.

Sobre el señorío Ychsma, las noticias desde las fuentes históricas son muy escazas. Solo el informe de Cristóbal de Albornoz, *Instrucciones para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos*, fechado a fines del siglo entre 1583 y 1584 aproximadamente, menciona directamente el nombre *Ychima*, como la denominación de la provincia que contiene a los valles de Rímac y Lurín, y en la que se ubican ciertos ídolos (Pachacamac, Manchay, Lima y Surco) (Duviols, 1984, p. 214). En un segundo documento, un poco más tardío, la *Crónica Moralizadora de la Orden de San Agustín* del Padre Antonio Calancha, sobre el adoratorio de Pachacamac y entre noticias contradictorias sobre la fundación de Lima, indica que «fundose allí la ciudad [refiriéndose al pueblo de Pachacamac] después mejorando sitio la trasladó a Lima, *ambos valles de un mismo Cazique»* (1638, p. 407). En esta misma línea argumentativa, Rostworowski toma, las declaraciones dadas por el curaca de Pachacamac para la probanza de don Gonzalo, cacique de Lima, donde indica que conocía a don Gonzalo, sus principales e indios «porque los ha visto e tratado con ellos *desde el tiempo de los yngas* porque todos ellos en aquel tiempo *fueron sujetos a este* testigo e a sus antepasados» (1981, p. 163).

Lamentablemente, hasta el momento no se ha encontrado ningún documento que mencione al señorío Ychsma[14], de modo que es difícil comprobar la jerarquía política. Hay menciones, sí, a la parcialidad Lurin Ychma. En el informe presentado por Rodrigo Cantos Andrade, visitador de la doctrina de Pachacamac y Caringa (1573), cuenta que para 1565 existía un curaca de

[14] Es preciso agregar también que lo particular de su grafía («YCHSMA») hace complicada la búsqueda en los repositorios y genera dificultades para tareas de divulgación. Sin embargo, en una búsqueda en catálogos tanto del Archivo General de la Nación como en el Archivo de Indias, no se encuentran documentos con las distintas posibles variables gráficas («Y», «I», con «s» intermedia, intercambiando «ch», por «sh»).

Anan Ychsma y otro de los Urin Ychsma. Esta visita se había realizado como parte del juicio a los encomenderos por la falta de aplicación de la doctrina a los naturales de Pachacamac y Caringas (Rostworowski, 2015a, p. 180). Los Lurin Ychma también son mencionados en el juicio al corregidor Hernán Vázquez de Puga (en 1580, a poco tiempo del proceso de reducciones de Francisco Toledo)[15]. Como parte de este proceso se realiza la visita a los pueblos de Carabayllo, Late, Magdalena, Surco, Pachacamac y Chilca, y se aplica un cuestionario a las autoridades nativas y religiosas, entre otras (Arana, 2021, p. 37)[16]. A partir de este hecho se puede observar los curacazgos que fueron reducidos en cada uno de esos pueblos. Para el caso de Pachacamac se menciona la parcialidad de Lurin Ychma, además de Manchay, Patac y Cacaguasi. Estas noticias relacionan a los Ychsma al valle de Lurín.

Sobre la existencia y organización política de los Colli hay más claridad gracias al estudio de un juicio sobre cocales en la zona de Quivi entre 1558 y 1567. Aquí se indica que el grupo estaba liderado por el Colli Cápac. Este curaca principal tenía bajo su cargo una serie de curacas secundarios que reconocían su preponderancia y hegemonía. Los curacazgos menores, en el valle del Chillón, muestran una relación entre la zona baja, media y alta, vinculando a los Colli con los grupos de Canta. Así mismo, se observa que los límites son difusos y reforzando la hipótesis del patrón de asentamiento salpicado (Rostworowski, 2018, pp. 21-38). El curacazgo de Colli también es mencionado en la Probanza de don Gonzalo Taulichusco. A través del testimonio de Pedro Granvilca, criado de Huayna Cápac, se indica que el Colli Capac «conquistó y se asentó en una parte de las tierras del curaca de Lima» (Rostworowski, 1981, p. 109).

A este punto podemos afirmar la existencia de los Ychsma y los Colli. Sin embargo, no está clara la jerarquía en relación a los otros grupos del macro valle (considerando los tres ríos de Chillón, Rímac y Lurín). Tampoco está claro porqué estos dos grupos tomaron preponderancia, bajo qué circunstancias lo hicieron y cómo lograron mantener subordinados a los otros grupos menores. ¿Por qué un valle organizado geográficamente en torno a

[15] Archivo de Santiago de Chile, varios, Vol. 64, f. 8. Este documento fue transcrito y publicado en el libro titulado *El Señorío de Pachacamac: el informe de Rodrigo Cantos de Andrade* (Rostworowski, 2015a, p. 173).

[16] Biblioteca Nacional del Perú, sección manuscritos, signatura: A537, ff. 320v. La transcripción del documento ha sido publicada en *Boletín de Etnohistoria*, desde el número 39 al 60.

tres ríos tiene una organización política que responde a dos grandes grupos? El uso indistinto de la palabra «señorío» para referirse a diferentes jerarquías políticas también genera confusión, y no permite observar la organización política del macro valle.

Por otro lado, es notoria la cercanía de las cuencas Rímac y Lurín en el límite este del valle, es decir, en la actual provincia de Huarochirí, en donde toman el nombre de Mama y Sisicaya respectivamente. La lectura que María Rostwrowski ha hecho del manuscrito de Huarochirí propone relaciones míticas entre los curacazgos de la sierra y los costeños. Y además que las poblaciones de ambos ríos (Rímac y Lurín) estuvieron relacionadas al ser denominadas «Iscaymayu» (que significa «los dos ríos») en los relatos míticos de las conquistas de Tutayqyuri (Rostworowski, 2015b, p. 210). Así mismo, en la planicie o llanos, las desembocaduras del Rímac y el Lurín se alejan, mientras que las del Rímac y Chillón se acercan. Esto pone en evidencia la necesidad de profundizar en los estudios interdisciplinarios que aborden el problema de la organización social de los grupos étnicos de la costa central.

Desde la arqueología, se ha aceptado el uso del término Ychsma para referirse a las sociedades que se desarrollaron en la costa central (del valle de Rímac y Lurín) durante el Intermedio Tardío; muchas veces, usando como sinónimos dos categorías que no necesariamente corresponden a una misma cronología o territorio. De esta manera se generaliza, indicando que los hallazgos en algún lugar particular del valle del Rímac corresponden a la cultura Ychsma. Sin embargo, en intentos por sistematizar lo ocurrido en el valle, como lo fue el coloquio *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos* realizado en el año 2004, se indicó que aún no se ha definido lo Ychsma en los mismos términos que se conocen otras manifestaciones culturales andinas. Es decir, «características específicas de los materiales, arquitectura, patrones funerarios y manejo de recursos naturales» ubicándolos en una distribución espacial y temporal» (Eeckhout, 2004a, pp. 417-418). Los estudios de mayor antigüedad y continuidad son los realizados en Pachacamac, el vestigio más importante de la zona, que, estudiado aisladamente, no da cuenta de la organización social y política de todo el valle.

Sin embargo, se observan dos zonas de estudios arqueológicos en el valle de Lima que se diferencian entre sí, y que han propuesto una interpretación de sus respectivos grupos sociales. Por un lado, los estudios en Armatambo, los mismos que vinculan este sitio fuertemente a Pachacamac: evidencia

arquitectónica (pirámides con rampa), pintura mural, patrones funerarios y cerámica. Además, se caracteriza al lugar como una ciudad con sectores o barrios, ubicada en un entorno geográfico característico de la costa central, con una economía basada en los recursos marinos y de las lomas (Díaz, 2004; Díaz y Vallejo, 2002). Por otro lado, los estudios realizados en la zona central del valle que proponen a los Ychsmas como un conjunto de curacazgos, dispersos y no centralizados, cada uno de ellos con uno o dos centros administrativos-ceremoniales, muchas veces rodeados por murallas. Se resalta la arquitectura particular en la margen izquierda del Rímac, especialmente en Maranga y Mateo Salado, caracterizada por las pirámides truncas (distintas de las características pirámides con rampa de Pachacamac) (Espinoza, 2018). Estas dos perspectivas distintas, sumadas a algunas de las conclusiones del coloquio *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos*, presentan un panorama heterogéneo en cuanto a las interpretaciones sobre la posible estructura política de los Ychsma.

En el caso del valle del Chillón, los estudios arqueológicos suelen separarlo en tres: bajo, medio y alto. En el valle bajo se propone lo que sería, según Julio César Tello, un «modo de organización espacial agrupada en el que las construcciones rodean un cerro tutelar» (Raymondi, 2015, p. 166). Según esta propuesta existen tres esferas territoriales: Collique, Pro y Chuquitanta. Las conexiones con el señorío Ychsma son evidentes. Durante el Intermedio Tardío se conoce un centro de producción de cerámica Ychsma en dos huacas pertenecientes la esfera territorial Pro (Naranjal y Aznapuquio). Así también, se maneja la hipótesis de que Huaca Pro podría ser tipificada como pirámide con rampa (como las que se encuentra en Pachacamac) (Raymondi, 2015). Los estudios sobre la caracterización de la cerámica Ychsma se han centrado en los valles de Rímac y Lurín, planteando varias interrogantes precisamente debido a la falta de estudios en el valle de Chillón, «incluso la situación de la banda derecha del Rímac es casi desconocida». Así mismo, se indica que para la época incaica la extensión de la difusión de la cerámica Ychsma habría llegado hasta Ancón (Vallejo, 2004, p. 598). Un centro de producción cerámica del tipo Ychsma en lo que sería un territorio dominado por los Colli merece una atención particular, ya que muestra más vinculación que ruptura entre ambos presuntos señoríos.

3. LOS CURACAZGOS DEL VALLE

Como indica María Rostworowski, los cronistas se refieren a los grupos sociales del valle de Lima como *behetrías*, que para el contexto del siglo XVI y XVII (que es cuando ellos escriben) se entiende como poblaciones no sometidas a otras (2015b, p. 215). Luego de esta interpretación general la autora presenta una serie de señoríos, dispersos y desconectados políticamente unos de otros, que luego serán base de otras investigaciones. De esta manera, aunque no se ha encontrado evidencia etnohistórica de la forma de organización política, y a pesar de que los estudios arqueológicos no son concluyentes sobre la caracterización de la cultura desarrollada, sí hay abundante información de los curacazgos que estuvieron ubicados en todo el valle de Lima. Una posible interpretación, sostenida en estudios recientes, es que cada uno de estos grupos étnicos o curacazgos estuvo relacionado a una acequia (Rostworowski, 2015b, pp. 220-222). Así, cada uno poseía una porción de tierra agrícola que usufructuaba. A partir del entendimiento del asentamiento en el territorio de manera salpicada (es decir, no centralizada), se propone que los canales no eran linderos, sino más bien elementos de cohesión que interrelacionaba a los diferentes grupos (Chacaltana y Cogorno, 2018, pp. 31-33). A continuación, sintetizaremos las noticias de estos curacazgos a partir de los trabajos realizados por especialistas en arqueología e historia

La propuesta que muestra rasgos jerárquicos y mayor cantidad de grupos étnicos es la de Paul Charney (1989, pp. 53-54). El autor se basa en documentación etnohistórica que responde a organizaciones post-toledanas, es decir, a las reducciones o pueblos de indios. Aunque muy significativa, hay que tener en cuenta que entre el Intermedio Tardío (prehispánico) y las reducciones post-toledanas (virreinal) se sucedieron dos procesos de organización (o reorganización) importantes que son precisos reconocer: el gobierno imperial incaico y las reparticiones o encomiendas.

Los aportes desde los estudios arqueológicos de Luisa Díaz (2011, p. 34) y Joaquín Narváez (2014, pp. 63-64) , sugieren la presencia de otros grupos étnicos y sus posibles ubicaciones. Para la zona sur, relacionada al valle de Lurín, se propone el curacazgo de Quilcay; y para la zona relacionada al valle de Rímac, el curacazgo de Cacahuasi[17]. En cuanto a la margen derecha del

[17] Este grupo está relacionado con el canal de Surco, pero en la parte norte, muy cercano al Rímac, en el tramo de mayor antigüedad del canal. Este grupo étnico estaba situado entre los

río Rímac, el trabajo de Lyda Casas reconoce como territorios diferenciados las zonas de Ñaña (en el valle medio), Carapongo y Huachipa (en el valle bajo) (2017, pp. 4-8).

Por otro lado, se eliminan las jerarquías asignadas a algunos curacazgos en el sistema colonial (como haber sido el pueblo donde fueron reducidos los curacazgos cercanos). Así, Lurigancho o Ate, son ubicados al mismo nivel jerárquico que los grupos que habitan Puruchuco, Huachipa o Tantacaxa. Por lo mismo, Lima es considerado como un curacazgo adicional en el valle del Rímac. Y así también Ate es considerado un curacazgo independiente a los de Guanchoguaylas y Pariacha. No ocurre lo mismo para Surco, que en todos los casos es considerado de una jerarquía mayor a la de las parcialidades: Calla, Centaulli, Ydcay y Cuncham[18].

Para el caso de Chillón, Charney (1989) y Farfán, Bautista y Raymondi (2014) coinciden en la identificación de los grupos Colli y Carabayllo para la parte baja del valle. La identificación de la zona arqueológica llamada Chuquitanta confirma la ubicación de estos grupos también en la zona baja. Huancayo estaría relacionado al valle medio, y no tenemos mayor información sobre Servillay y Sutca. Lo mismo ocurre con el curacazgo de Huala, asociado al canal Huatica, del cual no aparece otra referencia.

A partir de las investigaciones anteriormente mencionadas, se tienen identificados a los curacazgos para la parte baja de cada valle (ver figura 1). Solo para la margen izquierda del Rímac, y por la información que se tiene, se propone una jerarquía que se extiende hasta los canales.

En el estado de las investigaciones actuales, se puede afirmar que fue durante el Intermedio Tardío en que se fueron configurando los distintos curacazgos, cuyos grupos étnicos permanecerán hasta bien entrada la época colonial. El sistema de irrigación se modificó notablemente en este periodo: se construyó el canal Huatica, y el canal Surco logra la extensión que se conoce hasta la actualidad; además del aumento de las ramificaciones o canales secundarios. Todo esto aumentó la complejidad al interior del valle (Chacaltana y Cogorno, 2018, pp. 40-43). Con la progresiva ampliación del canal del río Surco, las dimensiones del curacazgo homónimo superaron en gran medida la de sus semejantes. Tal es así que, al momento de la reorganización incaica,

valles de Surco y Huatica. En sus tierras posteriormente se fundó el pueblo de indios de Cercado (Narváez, 2014, p. 42).

[18] Este caso se analizará con mayor detalle en el siguiente apartado.

y posteriormente la toledana, solo este contenía mayor cantidad de personas que otros curacazgos unificados, pudiendo identificarse parcialidades internas.

Estos cambios se fueron realizando de manera progresiva, completando su proceso en 1470 aproximadamente, que es cuando el imperio incaico toma contacto con estos grupos.

Tabla 1. *Curacazgos del valle bajo de Lima, durante el Intermedio Tardío*

Valle	**Curacazgo**	**Valle**	**Canal**	**Curacazgo**	**Valle**	**Curacazgo**
Chillón	Carabayllo Colli Chuquitanta	Rímac (margen derecha)	-	Lurigancho Huachipa Carapongo Tantacaxa	Lurín	Manchay Caringas Quilcay Pachacamac
		Rímac	Huatica	Lima Amancaes Huatca		
			Surco	Cacaguasi Surco		
			La Legua	Maranga Piti Piti		
			Ate	Late Huanchoguaylas Pariacha Pocorucha		

4. REORGANIZACIÓN INCAICA

Los informes arqueológicos y etnohistóricos coinciden en afirmar que, con la conquista incaica, se dieron grandes cambios en el valle de Lima. Bernabé Cobo nos da noticia:

> … dividíase este valle, conforme al gobierno de los Reyes Incas, en *tres Unos, ó gobernaciones de á diez mil familias cada una*; el pueblo de *Caraguayllo* era la cabeza de la primera, el de *Maranga*, que cae en medio del valle, de la segunda, y la tercera el de *Surco*; era este postrero pueblo el mayor de todos (1882, p. 42)

La crónica de Bernabé Cobo, aunque tardía, es la única que desarrolla la historia de Lima, como él mismo la llama. Esta información ha sido considerada por diversos investigadores por dos razones. En primer lugar, presenta la organización política del valle, y en segundo, brinda una idea de

las dimensiones de la población del valle. A continuación, revisaremos cada uno de estos alcances.

Respecto a la organización, lo primero que se nota es la consideración de este valle como una unidad, si bien diferenciada entre los grupos del norte y sur. El macrovalle que mencionamos al inicio, y que responde a un sistema geográfico y económico, en la época incaica se constituye en una provincia. Además, la provincia, siguiendo su configuración precedente estaba formada por tres partes. Parssinen, ha estudiado varias provincias incaicas (guamani) y ha encontrado una diversidad de casos. En algunos la organización respondía a la bipartición, como es el caso de los Chachapoyas (2 hunus); en otras, como en Cajamarca y Chicama, la bipartición y cuatripartición se correspondían a los conceptos de Hanan y Hurin; y en otros casos, como en Jauja, se observaba que la provincia estaba dividdá en tres, dos partes manteniendo la dualidad Hanan y Hurin, y una parte independiente como principal o Hatun. Para estas grandes particiones de las provincias se ha usado el término *subprovincia*, ya que en cada caso se usa distintos conceptos que podrían llevar a la confusión (Parssinen, 2003, pp. 319-323).

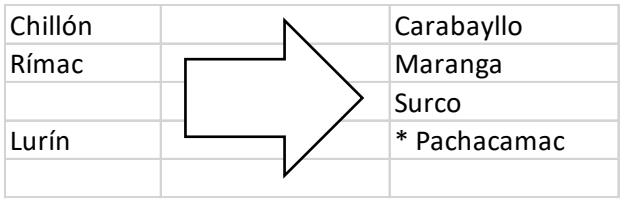
Siguiendo los alcances de Bernabé Cobo, un aspecto que llama la atención es que esta organización (tripartita) del valle de Lima, no considera al valle de Lurín (o Pachacamac). Y en contra parte, el valle de Surco (que responde a un canal y no a un río) se coloca al nivel de los otros dos valles de Lima. Considero que esto ocurre por las dimensiones que fue tomando el valle de Surco. Desde el periodo de autonomía anterior al gobierno incaico, se fue observando su crecimiento, aumentando la cantidad de tierras que podía irrigar y, en consecuencia, la cantidad de recursos que controlaba, así como el total de la población que integraba el curacazgo. Por otro lado, la reorganización incaica elevó a Pachacamac a una categoría superior como santuario, excediendo los límites locales y obteniendo una fama que alcanzaba prácticamente a todo el litoral.

Otros cronistas, además de Bernabé Cobo, han identificado a Pachacamac independientemente del valle de Lima, o Rímac. Cieza de León, por ejemplo, dedica un capítulo al valle de Lima y otro al valle de Pachacamac (1985, pp. 211-215). En las descripciones de la costa central, el valle de Lima es descrito normalmente en un apartado distinto al de Pachacamac.

Garcilaso de la Vega (1919) da informaciones imprecisas sobre los curacas del valle de Lima: confunde a Cuismango (quién, en investigaciones posteriores. se ha identificado como el cacique de Cajamarca) con el señor de

los valles de la costa central. Es por esa razón que los historiadores no han considerado sus informes sobre el valle de Lima. Sin embargo, hay una aclaración que valdría la pena tomar en cuenta. El cronista indica que «los historiadores españoles confunden el templo de Rímac con el de Pachacamac; y dicen que Pachacamac era el que hablaba» (Garcilaso de la Vega, 1919, p. 210); y que tras la conquista inca de Pachacamac éste templo era usado para consultar negocios reales, y que en el Rímac lo usaban los plebeyos.

Figura 1. *Transformaciones en el período Inca*



La importancia que adquirió Pachacamac a partir de la conquista incaica es evidente. Esta magnificencia fue percibida por los primeros conquistadores. Hay muchas noticias en las crónicas, ya que era uno de los lugares sagrados más importantes para los incas, junto con las islas del sol del Titicaca y el Coricancha en Cusco (Eeckhout, 2004b, p. 497). Los cronistas coinciden en indicar que los pueblos cercanos al templo se sometieron al inca, llegando a un acuerdo pacífico. Según Cieza de León, Topa Inca Yupanqui, luego de sofocar las rebeliones en el norte del chinchaysuyu, ingresó al templo y le hizo grandes sacrificios. Al finalizar las fiestas el inca regresó a Cusco por un camino que construyó y que pasa por Jauja. (Cieza de León, 1985, pp. 170-171). Santa Cruz de Pachacuti también da noticias sobre el paso de Pachacutec por «*Limacyungas*, en donde halló tantos pueblesuelos, cada uno con sus uacas» (1879, p. 275). Finalmente, Hernando de Santillán, oidor de la Real Audiencia en su informe a la corona sobre el gobierno de los incas, cuenta que la adoración a Pachacamac, y a las huacas en general, fue instaurada por Topa Inca Yupanqui. Según la tradición, el Hacedor del Mundo habló a la madre del inca, diciendo que estaba en los yungas, en el valle de *Irma*[19]. El inca, ya adulto, fue al valle, donde encontró a Pachacamac, hizo ayunos, oraciones y sacrificios. La waca por fin se manifestó, pidiéndole que le construya un templo; además, le dijo que tenía cuatro hijos. En todos

[19] María Rostworowski pensaba que pudo haber un error al considerar Irma en lugar de Ychma, lo que se convirtió en otro argumento para la existencia del señorío Ychsma.

estos lugares el inca construyó wacas, las mismas que luego se fueron multiplicando (Santillán, 1563/1879, pp. 32-33). Estas son algunas de las noticias que se tienen sobre el descubrimiento del valle de Lima por los incas y su relación como centro ceremonial.

Desde la arqueología también se ha recogido los impactos en la arquitectura de poder. Con la conquista incaica se construyeron edificios nuevos, como la pirámide del sol, el acllahuasi, y la plaza de peregrinos. Así mismo, se destruyeron pirámides con rampa (la arquitectura característica del periodo Intermedio Tardío), o se construyeron edificios incaicos sobre las mismas, como es el caso del Palacio de Taurichumpi. De esta manera, la conquista incaica, «Más que un logro diplomático o militar, es un acto de naturaleza profundamente religiosa el que se cumple. Desde el punto de vista simbólico y cosmológico, los Inkas aseguran de esta manera su dominio sobre el universo entero» (Eeckhout, 2004b, p. 497).

La reorganización incaica también supuso la imposición de yanas como curacas de los hunus. En el caso de Lima, la población era regido por dos curacas Taulichusco y Caxapaxa. El primero fue yanacona de Mama Vilo, mujer de Huayna Cápac; y el segundo, del mismo Huayna Cápac (Rostworowski, 1981, p. 109). Del mismo modo, para el caso de Collique se conoce la imposición de un curaca yana. A la conquista cusqueña del curacazgo se instalaron en la zona de Quivi los Chaclla, y a la muerte del Colli Cápac, el inca impuso un yanacon (Rostworowski, 2018, pp. 34-35).

El segundo tema a revisar refiere a las dimensiones de la población del valle. Calcular el número de habitantes previo a la conquista ha sido uno de los temas más recurrentes de los estudios etnohistóricos. Sin embargo, con las limitaciones que se tiene, aproximar la población de un grupo étnico nos da una idea de las dimensiones en comparación a otros grupos, y nos permite acercarnos al conocimiento del impacto que tuvo la conquista con la baja demográfica en el sector estudiado.

Los investigadores han calculado que la población del valle del Rímac oscilaba entre 150 mil (Rowe) y 270 mil (Smith) (Cook, 2010, pp. 90-99). En ambos casos se ha usado como referencia la noticia de Bernabé Cobo, sobre la existencia de 3 hunus, es decir 30 mil tributarios (las diferencias varían en el multiplicador para convertir tributarios en población, ya sea por 5 o por 9). Además de Cobo, Cristóbal de Molina, el almagrista, también estima una

población de 25 mil familias (Keith, 1976, p. 21)[20]. En su estudio sobre las haciendas y la producción agraria costeña, Robert Keith ha propuesto un cálculo más específico, comparando la población encomienda para 1575, con el dato observado por Cristóbal Molina (1976, pp. 34, 42, 43). Es decir, una población de total de 1,373 tributarios durante los primeros años de colonia, en comparación con 25,000 tributarios en el periodo incaico, con un ratio de despoblación de 18.21, bastante alto en comparación al promedio.

Utilizando la misma metodología, pero agregando algunos curacazgos omitidos de los que sí podemos tener información[21], estimamos una población para cada curacazgo durante el gobierno incaico. Para los curacazgos del valle del Chillón se tiene una población aproximada de 5,418 tributarios; para los del valle del Rímac (canales Huatca y La Legua), una población aproximada de 6,522 tributarios; y para el del valle de Surco (solo canal Surco), una población aproximada de 6,094 tributarios. A esta visión general habría que agregar los curacazgos del valle de Lurín o Pachacamac, con una población aproximada de 3,277 tributarios, y los dos grupos más pequeños: los curacazgos del valle de Ate (canal Ate) con una población aproximada de 2,322 tributarios; y los de la margen derecha del Rímac, principalmente Lurigancho, con una población aproximada de 1,367 tributarios.

Este panorama general de los curacazgos y la población del valle de Lima en el periodo Inca nos permite ver dos cosas. Primero, ya mencionado, el impacto de la conquista a nivel demográfico fue mayor en la costa central, particularmente en el valle de Lima, por estar tan cerca de la capital del virreinato. Por otro lado, se puede observar que el tamaño de la provincia de Lima, en términos poblacionales, era bastante importante, si la comparamos con la población de todo el imperio incaico.

[20] Para la costa central se ha estimado 85 mil tributarios (30 mil en Chincha y 30 mil en Huarmey-Huaura) (Keith, 1976, p. 42). Lo que estaría dentro del promedio de población para la provincia inca: 200 mil personas para cada una de las 57 provincias incas (Cook, 2010, p. 107)

[21] Roberth Keith tomó los datos de la población tributaria de las encomiendas en 1575 publicados por David Cook; sin embargo, no consideró las poblaciones de Guancayo, Chuquitanta, que Cook los incluye como parte del repartimiento de Lima Cercado, quizás porque no eran exactamente de 1575 (el primero es de 1591 y el segundo de 1549), o quizás porque no las considera como parte de los curacazgos integrantes del curacazgo del valle del Chillón (2010, pp. 336-337)

Tabla 2. *Población según distribución espacial y política en tiempos del gobierno incaico*

Territorial	Sub-provincias	Curacazgos	Población
Valle Chillón	Hunu Carabayllo	Carabayllo	5,418
		Colli	
		Chuquitanta	
Valle Rímac - Canal Huatca - Canal La Legua	Hunu Maranga	Lima	6,522
		Amancaes	
		Huatca	
		Maranga	
		Piti Piti	
		Cacaguasi	
Valle Surco*	Hunu Surco	Calla	6,094
		Centaulli	
		Ydcay	
		Cuncham	
Valle Rímac - Canal Ate	-	Late	2,322
		Huanchoguaylas	
		Pariacha	
		Pocorucha	
Valle Rímac (margen derecha)	-	Lurigancho	1,367
		Huachipa	
		Tantacaxa	
Valle Lurín	Pachacamac	Manchay	3,277
		Caringas	
		Quilcay	
		Pachacamac	

*En el caso de Surco, se han considerado las parcialidades que fueron mencionadas en las fuentes sobre la reducción.

5. CONCLUSIONES / DISCUSIÓN

El valle de Lima, compuesto por las cuencas de los ríos Chillón, Rímac y Lurín, presenta una organización social y económica profundamente interrelacionada con la construcción y gestión de sistemas de irrigación. Estos sistemas no solo definieron la ocupación territorial, sino también las jerarquías políticas y las relaciones de poder entre los curacazgos.

Durante el Intermedio Tardío, los Ychsma y Colli muestran una estructura política descentralizada. Sin embargo, la falta de documentos específicos sobre algunos curacazgos dificulta una reconstrucción clara de su organización política en este periodo. Aunque la arqueología ha caracterizado

a los Ychsma como una cultura centralizada en Pachacamac, su realidad parece más compleja, con múltiples curacazgos independientes en el valle de Rímac y Lurín.

Al momento, se entiende que, durante este periodo, en el valle de Lima se desarrollaron múltiples grupos sociales de manera autónoma (recalcado por varios cronistas), aunque con identidades culturales compartidas por la pertenencia al mismo valle. Posiblemente, los grupos Colli (en el valle de Chillón) e Ychsma (en el valle de Lurín), con sus respectivos centros ceremoniales, fueron tomando importancia durante este periodo, irradiando culturalmente a su entorno desde el norte y sur del valle.

Con la llegada del imperio incaico, se impusieron nuevos modelos de gobierno, como la división en hunus y la transformación de Pachacamac en un centro ceremonial de importancia supraregional. Un cambio importante fue el ocurrido con el curacazgo de Surco, que, a pesar de tener su origen en un canal, se constituye como hunu, al igual que sus pares Maranga y Carabayllo, ambos originados en ríos, y que juntaron a varios curacazgos menores relacionados a canales. Esta reorganización consolidó el valle de Lima como una provincia clave dentro del Tawantinsuyu.

6. REFERENCIAS

Agurto, S. (1984). *Lima Prehispánica*. Empresa Financiera FINANPRO, Municipalidad Metropolitana de Lima.

Arana, L. (2021). La residencia del corregidor Hernán Vásquez de Puga (1580). *Boletín de Etnohistoria*, (55), 33-45.

Calancha, A. de la. (1638). *Chrónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú*.

Casas, L. (2017). *La zona de Carapongo como expresión física de una entidad política, durante el período de los Reinos y Señoríos Tardíos*. UNMSM.

Chacaltana, S., y Cogorno, G. (2018). *Arqueología hidráulica prehispánica del valle bajo del Rímac (Lima, Perú): Estudio de un sistema de riego costeño*. PUCP, IRA. http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/112510

Charney, P. (1989). *The Destruction and Reorganization of Indias Society in the Lima Valley, Perú, 1532-1824*. The University of Texas at Austin.

Cieza de León, P. (1985). *Crónica del Perú, segunda parte. Señorío de los Incas*. PUCP. (Obra original publicada entre 1564–1568)

Cobo, B. (1882). *Historia de la Fundación de Lima*. Imprenta Liberal. (Obra original publicada en 1639)

Cook, D. (2010). *La catástrofe demográfica andina. Perú 1520-1620*. Fondo Editorial PUCP.

Díaz, L. (2004). Armatambo y la sociedad Ychma. *Boletín IFEA*, *33*(3), 571-594.

Díaz, L. (2011). *Le Territoire Ychsma et ses differences culturalles pendant l'intermédiare recent sur la cote central peruviene*. Pantheon Sorbone.

Díaz, L., y Vallejo, F. (2002). Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima. *Boletín de Arqueología PUCP*, (6), 355-374.

Duviols, P. (1984). Albornoz y el espacio ritual andino prehispánico. *Revista Andina. Año 2,* (1), 169-222.

Eeckhout, P. (2004a). La Sombra de Ychsma. *Boletín IFEA*, *33*(3), 403-423.

Eeckhout, P. (2004b). Los reyes del sol y señores de la luna. Inkas e Ychsmas en Pachacamac. *Chungara, Revista de antropología chilena*, *36*(2), 495-503.

Espinoza, P. (2018). Los Ichma, una sociedad representativa de Lima prehispánica. *Proyecto Qapac Ñan*.

Farfán, C., Bautista, C., y Raymondi, A. (2014). Arqueología del Valle del Chillón: Patrones de asentamiento tardío. *Cátedra Villareal*, *2*(1), 73-86.

Garcilaso de la Vega, I. (1919). *Los comentarios reales de los incas*. San Marti y Ca. (Obra original publicada en 1609).

Kaulicke, P. (2000). La sombra de Pachacamac: Huari en la Costa Central. *Boletín de Arqueología PUCP*, (4), 313-358.

Keith, R. (1976). *Conquest and Agrarian Change. The Emergence of the Hacienda System on the Peruvian Coast*. Harvard University Press.

Lumbreras, L. (2017). Los Wari en Pachacamac. *Pachacamac. El oráculo en el horizonte marino del sol poniente* (pp. 97-113). Banco de Crédito.

Mauricio, A. (2004). Ecodinámicas humanas en Huaca 20: Reevaluando el impacto de El Niño a finales del periodo Intermedio Temprano. *Boletín de Arqueología PUCP*, (18), 159-190.

Narváez, J. (2014). Sistemas de irrigación y señoríos indígenas en el valle bajo del Rímac durante el siglo XVI. *Boletín IRA*, (37). https://repositorio.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/db007d39-e174-44ac-9afb-b0c59bda08ee/content

Parssinen, M. (2003). *Tawantinsuyu. El estado inca y su organización política.* IFEA, PUCP.

Raymondi, A. (2015). Territorio y jerarquía tardía en el valle bajo del Chillón, Lima-Perú. *ArqueoWeb*, (16), 146-175.

Rostworowski, M. (1981). Dos probanzas de don Gonzalo, curaca de Lima (1555-1559). *Revista Histórica*, (33), 105-173.

Rostworowski, M. (2015a). Estudio Introductorio al informe de Rodrigo Cantos de Andrade. *Pachacamac*. IEP. (Obra original publicada en 1999).

Rostworowski, M. (2015b). Señoríos Indígenas de Lima y Canta. En *Pachacamac*. IEP. (Obra original publicada en 1978).

Rostworowski, M. (2018). Etnia y Sociedad: Costa Peruana Prehispánica. En *Costa peruana prehispánica*. IEP. (Obra original publicada en 1977).

Santa Cruz Pachacuti, J. (1879). Relación de las antigüedades del Reino del Perú. En *Tres relaciones de antiguedades peruanas*. Ministerio de Fomento. (Obra original publicada entre 1620–1630).

Santillán, H. (1879). Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas. En *Tres relaciones de antiguedades peruanas*. Ministerio de Fomento. (Obra original publicada en 1563)

Schereiber, K. (2004). Una aproximación a las investigaciones sobre Wari: Paradigmas y perspectivas sobre el Horizonte Medio. *Boletín de Arqueología PUCP*, (16), 11-22.

Vallejo, F. (2004). El estilo Ychsma: Caraterísticas generales, secuencia y distribución geográfica. *Boletín IFEA*, *33*(3), 595-642.